

Nos hemos encontrado con Jesús

Testimonios

PRESENTACIÓN

Hay encuentros que hacen historia, encuentros que marcan para siempre la vida de una persona orientándola hacia una aventura no soñada. Encuentros inesperados y súbitos unas veces, y otras que emanan de un proceso suave de búsqueda. Pero siempre plenos de fuerza y vitalidad que permiten beber de su manantial o fuente durante meses, durante años, durante «siglos». Todo comienza desde una Palabra que llega, se oye o se lee, una Palabra Viva que tiene un Nombre: Jesús, el Amigo que nunca falla.

Aquí se nos habla de estos encuentros, una Buena Noticia que aún permanece viva aunque se diera en años lejanos, quizá allá por la infancia, quizá en los años jóvenes, quizá hace unos días. A veces es el primer momento de una llamada clara, vocación le decimos, que nos cubre con suavidad las rupturas necesarias para un camino determinado, muy determinado, en esa llamada.

Otras veces comienza una nueva etapa en la vida ya en el Carmelo, pero ahora marcada por una experiencia con Jesús desde la Palabra . Incluso desde una situación de aburrimiento o "mediocridad". Cuando llega la noche, la cruz, ilumina y da fuerza, sostiene en fortaleza a la hora de una grave enfermedad. Se constituye en un alimento diario insustituible. Puede ser escuchada desde la Liturgia, desde la Eucaristía.

Hay medios que predisponen como pueden ser:

- El esfuerzo personal en el estudio, la formación.
- Influencias de otros grupos eclesiales.
- Los Santos y espiritualidad del Carmelo.
- La vida misma comunitaria.

Es la experiencia que cada día podemos encontrar en nuestra vida de carmelitas. A veces se muestra en palabras muy concretas. Pero es en definitiva una Palabra que define una vida. La Palabra, Cristo, plenifica nuestra necesidad afectiva de nuestro corazón de mujer enamorada a la que sólo Dios basta. Y marca una misión de hijos de Dios en y para la Iglesia, junto con María, la Madre de Jesús.